

ESTADOS UNIDOS EN EL INICIO DE LA GUERRA FRÍA: ASPECTOS GEOPOLÍTICOS Y ECONÓMICOS

ARTURO JARQUE ÍÑIGUEZ
Universidad de Alcalá

(Abstract)

This article deals with the geopolitical and economic circumstances around 1945 that made the government of the United States to undertake certain political measures to confront the "communist menace". Why the Cold War happened after World War II is a question that we will try to answer in this article. We cannot forget the importance of ideological aspects in order to understand the beginning of the Cold War. Nevertheless, this work will focus more in other aspects, as said above, that will allow us to know better why the U.S. decided "to contain" and not "to understand" the Soviet Union at the end of World War II. It is important to say that this article is based mainly on American sources and authors.

Tradicionalmente los historiadores consideramos que los primeros años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial marcan el inicio de la Guerra Fría. Para algunos la Guerra Fría comienza en 1945 con las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, para otros, en 1946 con el *long telegram* de George F. Kennan alarmando a Estados Unidos sobre el peligro soviético y con el telegrama Novikov; otros, sin embargo, piensan que lo hace en 1947 con la aprobación de la Doctrina Truman, o Doctrina de Contención, y el Plan Marshall. Como vemos es muy difícil, imposible, establecer el momento en que objetivamente empieza este conflicto. Corroborando lo dicho hay otros estudiosos que opinan que la Guerra Fría comienza durante la Segunda Guerra Mundial con las importantes discrepancias que acontecen entre Estados Unidos y la Unión Soviética, recordemos los problemas con la apertura del segundo frente en Europa, y también las grandes discusiones en cuanto al futuro de Europa en Yalta y Potsdam. Incluso otros autores creen que los inicios de la Guerra Fría habría que situarlos bastante antes, en concreto en 1917 con la llegada de los bolcheviques al poder en Rusia.

Hay que concluir diciendo que no existe unanimidad a la hora de establecer una fecha determinada para el comienzo real del choque ideológico, político, y económico que durante gran parte del siglo XX enfrentó a EE.UU. y la URSS y que modeló de forma determinante las relaciones entre el Este y el Oeste. Nosotros nos inclinamos por una propuesta ecléctica y no falta de cierto criticismo: la guerra fría recibió sus semillas en 1917, floreció durante la Guerra Civil Rusa, maduró durante la Segunda Guerra Mundial, para terminar siendo recolectada a partir del 1945, aunque las discrepancias entre la URSS y EE.UU. engordaron de forma continuada a medida que la guerra se aproximaba a su fin. A continuación vamos a examinar algunas de estas diferencias en sus aspectos geopolíticos y económicos.

Ya en 1944 las tensiones económicas se hacían sentir entre Washington y Moscú. EE.UU. intentaba conseguir que, una vez terminada la guerra, la situación de los mercados mundiales fuese favorable a sus intereses comerciales. La conferencia internacional

celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, propició la creación de un Banco Mundial (el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) y el Fondo Monetario Internacional. Uno de sus principales objetivos era proveer con préstamos a la reconstrucción europea y de los países menos desarrollados. El gobierno americano pensaba que estas dos instituciones ayudarían a la estabilización y expansión del comercio mundial y al suyo propio. Además existía otra circunstancia de vital importancia para los intereses norteamericanos: el voto en estas organizaciones dependía de la cantidad de dinero aportado por cada país. Ya que EE.UU. sería el país que más dinero aportaría, también sería el de mayor poder de decisión.¹

Por su parte, la URSS también pensaba en asegurarse una situación beneficiosa tras la guerra. Para Stalin, la esfera de influencia soviética -el Este europeo- serviría de colchón político-estratégico para evitar una nueva invasión proveniente de occidente. Esta área también sería explotada económicamente para la reconstrucción de la maltrecha economía de la URSS. De hecho el Ejército Rojo derrotaba a los alemanes en el Este europeo en 1944, Stalin se daba cuenta del verdadero significado de su victoria: “Esta guerra no es como las pasadas”, comentaba a sus camaradas comunistas, “quien ocupa un territorio con su ejército también impone su propio sistema social”²

El Primer Ministro británico Winston Churchill era consciente de esta circunstancia a la que hacía referencia su entonces aliado Stalin. En Octubre de 1944, sin contar con Roosevelt, el líder británico viajó a Moscú para llegar a un entendimiento con Stalin sobre las áreas de influencia en la nueva Europa, que era en definitiva uno de los temas más importantes y de mayor calado entre los aliados para la postguerra. Tras varias reuniones, Churchill aceptó la dominación soviética de Rumania y Bulgaria. A cambio, Stalin reconocía el control de Inglaterra sobre Grecia. Así, Churchill protegía la comunicación de la metrópoli con el imperio británico, al mismo tiempo que reconocía el “derecho” soviético sobre ciertas zonas en el este europeo.³ Siguiendo esta misma línea de actuación EE.UU., sin contar con Stalin, excluyó a la URSS de cualquier autoridad en la Italia liberada.⁴ Como vemos, a medida que se acercaba el final de la guerra, los aliados pensaban, más que nunca, en sus propios intereses, a sabiendas de que tras el conflicto sus posturas podían llegar a ser irreconciliables.

A los pocos días de la conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945, donde para los occidentales se había establecido con claridad el principio de autodeterminación para los países liberados del este europeo, Stalin dejó claras sus intenciones al actuar siguiendo sus propios intereses en Rumania y Polonia. La ocupación militar soviética permitía a Stalin organizar gobiernos afines a la ideología comunista. Polonia se convirtió en un tema espinoso en las relaciones entre los todavía aliados EE.UU. y la URSS. Franklin D. Roosevelt advirtió a Stalin de la problemática creada por su actuación en Polonia, aunque para el líder soviético los países de la Europa oriental constituían un tema concerniente única y exclusivamente a los soviéticos, de la misma forma que Grecia e Italia eran cuestiones occidentales. No se sabe si con Roosevelt se hubiera podido llegar a un acuerdo en el tema polaco, pero con su muerte y la llegada de Harry S. Truman a la Casa

1. LaFeber, Walter. *America, Russia and the Cold War, 1945-1990*. pp.10-11

2. Djilas, Milovan. *Conversations with Stalin*, New York, 1961. P. 114

3. LaFeber Walter. *America, Russia, and the Cold War, 1945-1990*. New York, 1991.

4. Para mayor información, ver Kolko, Gabriel, *The Politics of War, 1943-1945* (New York, 1968), pp. 37-39.

Blanca, las perspectivas para llegar a un compromiso se ensombrecieron, ya que el nuevo presidente norteamericano carecía del tacto político y diplomático del que Roosevelt había hecho gala en tantas ocasiones.

Desde sus primeros días como Presidente Truman dejó claro que no estaba dispuesto a “apaciguar” a los soviéticos. En sus relaciones con la URSS sería tan duro y difícil como el que más. Tras solo un día ostentando el cargo de Presidente, Truman, de manera confidencial, informaba a su Secretario de Estado, Stettinius: “debemos hacer frente a los rusos. Hemos sido muy condescendientes con ellos”.⁵ Confirmando sus intenciones exigió a los soviéticos que se estableciera un “nuevo” (no simplemente “reorganizado”) gobierno en Polonia. Ante esta petición, un sorprendido Molotov, Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, le dijo, “Nunca me han hablado así en mi vida”. A esto Truman replicó: “Cumple tus acuerdos y no te hablarán así”.⁶ Como era de esperar, dada su postura de fuerza en los territorios “liberados” de Europa oriental, Stalin no estaba dispuesto a cumplir las exigencias norteamericanas, ya que según su opinión, lo que Truman quería era contrario a lo acordado en Yalta. “Después de todo”, Stalin continuaba, “la URSS no exige el derecho de interferir en Bélgica y Grecia, donde los americanos y británicos toman decisiones sin consultar a los rusos”.⁷ Como ya hemos apuntado, la falta de reconocimiento de las esferas de influencia sería la causa principal de la tensión este-oeste.

A mediados de 1945 Churchill espetó a Stalin que un “telón de acero” estaba descendiendo a lo largo de la línea imaginaria que dividía Europa occidental de la oriental. En parte era verdad, ya que la situación política en Polonia y Rumania corroboraban ese comentario. Pero en otras partes de Europa, el enfoque soviético había sido bastante distinto. En Hungría, Bulgaria y Finlandia, la URSS no había actuado de forma unilateral y tanto los gobiernos como las elecciones celebradas en aquellas naciones habían recibido el visto bueno de las potencias occidentales. Todavía había espacio de maniobra, siempre y cuando hubiese un mínimo de entendimiento y buena fe en las partes enfrentadas. Ahora, había un hecho indiscutible para los soviéticos: la URSS no iba a permitir que sus fronteras occidentales quedasen desguarnecidas con gobiernos que no se ajustasen a su modelo político. Esta exigencia nunca fue entendida, o mejor dicho aceptada, por Washington y, desde nuestro punto de vista, fue la causa fundamental del enfrentamiento entre EE.UU. y la URSS que condujo a la división de Europa durante más de cincuenta años. No obstante, nos parece de vital importancia comentar que esta división no sólo tenía como principal motivo las causas ideológicas, ya que éstas tenían una consecuencia económica relevante tanto para los intereses de EE.UU. como de la URSS.

Ahora, ¿tenía motivos justificados la URSS para la creación de un colchón de países afines a su régimen en su frontera occidental?. Recordemos cuáles fueron las consecuencias más palpables que la Segunda Guerra Mundial dejó en la mente y la retina de los soviéticos, ya que la URSS sufrió como ningún otro país los desastres de la guerra. Se habían destruido 1.700 ciudades, 70.000 pueblos, 25 millones de personas se habían quedado sin hogar, y más de 25 millones de soviéticos habían muerto -600.000 perecieron

5. En LaFeber, Walter. *America, Russia...* de Private Calendar Notes, 4/13/45, Box 224, Stettinius Papers.

6. Truman, Harry S. *Memoirs, Volume One*. New York, 1955. p. 82. Estas palabras no aparecen en los informes oficiales. No obstante, sugieren el tono de los comentarios del Presidente.

7. FRUS. 1945.V. Washington, 1967. pp. 263-264.

de hambre en el asedio de Leningrado solamente-. Además había algo que nunca se manifestó claramente en los países occidentales en aquellos años, y es que la URSS había derrotado a 3/4 partes del ejército alemán. ¿Podía alguien pensar que los soviéticos, o cualquier otro pueblo en su lugar, iban a aceptar las demandas occidentales en las zonas ocupadas por el Ejército Rojo? Para llegar a un acuerdo con la URSS era necesario aceptar la esfera de influencia soviética en el este de Europa, si no la confrontación sería inevitable.

A mediados de 1945, la política de Stalin podía ser considerada egoísta pero sin lugar a dudas era una política consistente, no experimentaba cambios dramáticos, y por tanto, los occidentales sabían a qué atenerse. Por el contrario, la de Truman era un tanto contradictoria. Esta contradicción se puso de manifiesto cuando EE.UU., contrario a la aceptación de una esfera de influencia soviética en Europa, consolidaba la suya propia en el hemisferio occidental. En concreto nos referimos a la actuación norteamericana en la redacción de la Carta de Fundación de las Naciones Unidas. EE.UU. consiguió que se aprobase el artículo 51 por el cual se permitía la creación de organizaciones regionales para la propia defensa fuera de la ONU, aunque tomando los principios de la Carta. De esta forma, estas organizaciones regionales podían evitar el veto soviético en el Consejo de Seguridad de la ONU, y así, EE.UU. podría ejercer su control en América Latina y Canadá sin la interferencia soviética. Incluso el Secretario de Guerra americano, Stimson, criticaba esta doble moral utilizada por su gobierno: "los americanos no dudamos en exagerar nuestras prerrogativas en el hemisferio occidental por la Doctrina Monroe, pero al mismo tiempo, queremos inmiscuirnos en cualquier tema que surge en Europa Central".

Nada más terminar la conferencia de Potsdam, el gobierno de EE.UU. recibió una noticia que le hizo sentirse con el poder de establecer una Europa conforme a sus ideales político-económicos. El 6 de Agosto de 1945, una bomba atómica había destrozado Hiroshima. Tres días después otro artefacto similar arrasaba Nagasaki. A partir de esos momentos los americanos poseían una ventaja sobre los soviéticos capaz, según ellos, de diseñar el futuro conforme a sus intereses y, por supuesto, estaban dispuestos a sacar todo el partido posible. Durante ese mismo mes de agosto, el Secretario de Estado Byrnes, partidario al igual que Truman de una línea dura con los soviéticos, anunciaba públicamente las intenciones norteamericanas una vez terminase la guerra:

Nuestra política internacional y nacional son inseparables. Nuestras relaciones exteriores inevitablemente afectan al desempleo en EE.UU. De igual forma, la prosperidad y la depresión en nuestro país afectan a nuestras relaciones exteriores... Una paz duradera no puede ser construida sobre unas bases económicas de bloques... y confrontación económica... En muchos países nuestros principios políticos y económicos se ven amenazados por ideologías que claramente los rechazan... Teniendo éxito en nuestra política nacional tenemos que ganar adeptos a nuestro sistema en todas las partes del mundo.⁸

Para las autoridades soviéticas esta declaración era otra clara amenaza del "cerco capitalista" al que se veía sometida la Unión Soviética cada vez más. Sin embargo, por otro lado, los intereses americanos no estaban amenazados realmente por una posible invasión soviética de Europa occidental, o al menos así lo entendía el mismo Departamento de

8. *Documents on American Foreign Relations*, VIII (1945-1946) Princeton, 1948. pp. 601-602.

Estado de EE.UU. cuando informó a Truman en Junio de 1945 manifestando que los rusos “no se muestran demasiado preocupados por lo que sucede en los países de Europa occidental mientras éstos no muestren signos de un posible ataque sobre aquellos”.⁹ Nuestra conclusión es que la URSS sólo quería reforzar su esfera de influencia ganada en la guerra, sin interferir más allá de dicha zona. Por el contrario, EE.UU. seguía conservando la suya - el continente americano y Europa occidental- y mostraba signos inequívocos de querer establecer un sistema similar al suyo en el este europeo, acción que amenazaba directamente los intereses soviéticos.

En noviembre de 1945, un informe elaborado por expertos militares y en inteligencia americanos enumeraba las debilidades militares soviéticas y el tiempo que necesitarían para subsanarlas. El informe concluía que Rusia no estaría en condiciones de emprender un gran conflicto, con un armamento similar al de EE.UU., hasta que pasasen, al menos, quince años.¹⁰

Por lo tanto, en los albores de la Guerra Fría el problema que tenía Truman no era una posible invasión soviética de Europa o Asia. El verdadero problema residía en Europa oriental. Ocupada por las tropas soviéticas, la región yacía a merced de la voluntad de Stalin. Esta situación iba en contra del principio de autodeterminación establecido en la Carta Atlántica de 1943, y de la creencia en Washington de que el sistema económico americano sólo funcionaría si tenían pleno acceso a todos los mercados del globo. Esta era la excusa económica. La cuestión política, directamente relacionada con la anterior, consistía en el temor a una posible expansión del sistema comunista.

Durante 1946, EE.UU. y la URSS debatieron y “lucharon” para mantener vivos sus intereses en numerosas partes del mundo. Manchuria, Irán, Turquía y Europa fueron lugares en los que las dos superpotencias dirimían sus diferencias y tratando de establecer gobiernos o tratados políticos y comerciales favorables a sus intereses. El Presidente Truman estaba convencido de que el objetivo de Stalin era extender el área de control militar soviético desde el este de Europa hasta Irán como parte de un plan para invadir Turquía, ocupar los Dardanelos e irrumpir en el Mediterráneo. Dean Acheson, Subsecretario de Estado, sugería una confrontación con los rusos antes de que todo el Próximo Oriente, e incluso India y China, cayesen bajo el dominio soviético. Esto era lo que posteriormente sería conocido como la “teoría del dominó”. Esta teoría se basaba en el supuesto de que Stalin, al igual que Hitler, intentaba una conquista ilimitada, y para contrarrestar esta expansión soviética Truman proponía una política de contención a nivel mundial que incluía la consolidación del control americano sobre Japón y el Pacífico, la creación de gobiernos pro-occidentales en China y Corea, y el pago por parte de la URSS de la deuda que contrajo durante la guerra.¹¹

Se trataba, en definitiva, de momentos muy difíciles, en los que los acontecimientos que tenían lugar corroboraban las suspicacias y desconfianza de cualquiera de los dos lados. Así, en febrero de 1946, el gobierno de EE.UU. descubrió actuaciones de los soviéticos en espionaje atómico. El gobierno canadiense había arrestado a un grupo de agentes rusos que intentaba robar información sobre la bomba. En este mismo mes, la

9. FRUS: Berlin, I. p. 264.

10. Para más información ver el artículo de Matthew Evangelista, “Stalin's Postwar Army Reappraised”, en *International Security*, VII. Winter 1982.1983. pp. 121-122.

11. *Modern American Diplomacy*. “The Coming of the Cold War”. Ed. John Carrol and George Herring. p. 123.

llegada del *long telegram* de George F. Kennan desde Moscú corroboraba los temores americanos hacia los soviéticos. Para el ejecutivo norteamericano era necesario actuar con la máxima rapidez, había que proceder antes de que fuese demasiado tarde para los intereses occidentales y estadounidenses en particular.

George F. Kennan, por entonces Encargado de Negocios en la embajada de EE.UU. en Moscú, argumentaba en su famoso *long telegram* que el origen del comportamiento soviético había que buscarlo en la historia de Rusia en vez de en la ideología marxista. Para Kennan, los líderes rusos siempre se habían sentido inseguros con respecto al mundo exterior. La URSS trataría de incrementar su poder y prestigio extendiendo su influencia en lugares como Alemania y Oriente Próximo, además "sus líderes han aprendido a lograr la seguridad mediante un conflicto continuo, mortal, hacia la destrucción total de sus enemigos, sin aceptar compromisos".¹² Este telegrama no fue hecho público hasta Julio de 1947, cuando el ejecutivo americano lo utilizó para justificar su política hacia la URSS.

La situación entre los otrora aliados se deterioraba por momentos. Aparte de los problemas existentes tras el conflicto mundial, los líderes políticos de uno y otro bloque se encargaron de hacer públicas sus intenciones para el futuro. Las "dos primeras declaraciones de guerra fría" tuvieron lugar en Febrero y Marzo de 1946 por Stalin y Churchill, respectivamente. El 9 de Febrero, el dictador soviético, en su primer discurso público de importancia sobre política exterior tras la guerra, enfatizaba las incompatibilidades entre el sistema comunista y el capitalista, dando a entender que, inevitablemente, habría guerras en el futuro hasta que el sistema económico mundial siguiese las directrices soviéticas: "El pueblo soviético debe prepararse para una situación similar a la vivida en la década de 1930, desarrollando las industrias básicas en vez de bienes de consumo, y sobre todo haciendo enormes sacrificios en, al menos, otros tres Planes Quinquenales".¹³

Por su parte, Winston Churchill, acompañado por Truman y, por lo tanto podemos pensar que, con su beneplácito, pronunciaba un discurso titulado "Elementos para la Paz" en Fulton, Missouri, el 5 de Marzo de 1946. En su intervención, el ex-Primer Ministro británico exaltó el potencial americano, argumentando que "Dios había querido" que EE.UU., y no algún estado comunista o neofascista, estuviera en posesión de la bomba atómica. Para utilizar provechosamente el espacio de maniobra que proporcionaba este arma, Churchill pedía "una asociación fraternal formada por los pueblos de habla inglesa", funcionando bajo los principios de las Naciones Unidas, pero fuera de su organización, para establecer un nuevo orden mundial. Para Churchill era preciso que esta política se emprendiese cuanto antes ya que "desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un telón de acero ha descendido dividiendo el continente", permitiendo que "un gobierno policial" domine Europa del este. Según Churchill, los soviéticos no querían la guerra, "lo que ellos desean son los frutos de la guerra y una expansión sin límites de su poder y doctrinas".¹⁴

12. Pemberton, pp. 89-90.

13. Gaddis, John L. *Russia, The Soviet Union, and the United States*. 1990 p. 183. Para mayor información ver J. V. Stalin, *Speech Delivered by J.V. Stalin at a Meeting of Voters of the Stalin Electoral Area of Moscow, Feb. 9, 1946* (Washington, Embassy of the USSR, March, 1946).

14. El texto aparece en *The New York Times*, 6 de marzo de 1946. p. 4.

La URSS interpretó este discurso como un desafío a su poder en el este europeo. Al cabo de una semana Stalin respondía a Churchill y a sus amigos americanos acusándolos de practicar la misma teoría racial que usó Hitler, ya que como había dicho el ex-mandatario británico aquellos pueblos de habla inglesa estaban determinados a gobernar las restantes naciones del mundo, esto, Stalin alertaba, “es un plan de guerra, una llamada a la guerra contra la URSS”.¹⁵

Durante la primavera y el verano de 1946 los discursos y actuaciones de los líderes de las principales potencias capitalistas, EE.UU. y Gran Bretaña, y comunista, la URSS, continuaron distanciándose. A las pocas semanas del discurso de Churchill, la URSS rechazaba los términos de un préstamo de 1.000 millones de dólares, después de haber estado quince meses negociando para recibirlo. También se negó a formar parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Estas negativas finalizaban el intento americano de usar el atractivo del dólar para conseguir que los soviéticos hiciesen concesiones en el este europeo y formasen parte de estas instituciones dominadas por la moneda americana. El argumento económico fue utilizado por algunos historiadores americanos en la década de 1960 para explicar el endurecimiento de la postura estadounidense durante esos años. La historiografía americana de esta década apunta que esta nueva orientación norteamericana tenía como objetivo la eliminación del dominio económico y político soviético del centro y este de Europa, y no la aplicación del principio de autodeterminación o el deseo de extender fronteras de libertad,¹⁶ y nosotros, de hecho, también nos inclinamos hacia esa interpretación donde la *realpolitik*, geopolítica y económica, prevalece sobre las consideraciones ideológicas e idealistas que en muchas ocasiones ha utilizado el gobierno de EE.UU. durante los largos años de Guerra Fría.

Así pues, como hemos visto, los americanos estaban dispuestos a hacer frente a la URSS en todos los terrenos. En Marzo de 1946 el Secretario de Estado, Byrnes, insistió en presentar el problema entre Irán y la URSS en las Naciones Unidas, incluso una vez que los rusos se habían comprometido a retirar sus tropas de aquel país que habían ocupado durante la Segunda Guerra Mundial. En Mayo se produjo la finalización del pago de reparaciones de guerra a la URSS provenientes de la parte occidental de Alemania. Las bases para una Alemania dividida económicamente, con sus consecuentes repercusiones políticas, comenzaban a tomar forma. Tres meses más tarde Byrnes anunciaba la intención americana de apoyar la rehabilitación económica de Alemania, necesaria para la recuperación europea, con o sin el apoyo de los soviéticos. En Julio, Truman decidía que era necesaria la presencia de las tropas americanas en Corea del Sur, ya que aquel país constituía “un campo de batalla del cual depende todo nuestro éxito en Asia”. Y en Agosto, debido a la presión soviética sobre Turquía para adquirir bases, las autoridades americanas decidieron mantener indefinidamente una fuerza naval en el Mediterráneo oriental.¹⁷ La actuación norteamericana no se limitaba a una zona en concreto, si no que abarcaba un amplio abanico geográfico con la intención de controlar y “contener” a los soviéticos.

Durante 1946 Truman no hizo ninguna declaración pública de “guerra fría” semejante a las de Stalin y Churchill. No obstante, el Presidente era el máximo responsable del endurecimiento de la política norteamericana. Ya en Mayo de 1946, en una carta al Secretario de Estado, se puede apreciar cuáles eran sus intenciones:

15. Entrevista en *Pravda*, reeditada en *The New York Times*, March 14, 1946.

16. Graebner, Norman. *The Cold War*. 1976. pp. XIV-XVI.

17. Gaddis, John L. *Russia, The Soviet Union, and the Cold War*. p. 184.

No tengo ninguna duda de que Rusia piensa invadir Turquía y apoderarse de los estrechos del Mar Negro y así controlar el Mediterráneo... Si no nos enfrentamos a Rusia con un puño de hierro y un lenguaje amenazador se producirá otra guerra. Ellos sólo entienden un lenguaje: ¿Cuántas divisiones tienes?

... Pienso que no deberíamos reconocer los gobiernos de Rumania y Bulgaria hasta que se ajusten a nuestras exigencias; debemos mantenernos firmes en Irán... y debemos mantener un control total de Japón y el Pacífico. Tenemos que rehabilitar China (Chiank Kai Shek) y crear allí un gobierno central fuerte. Debemos hacer lo mismo en Corea... Estoy cansado de ser condescendiente con los soviéticos.¹⁸

Las impresiones de Truman sobre la URSS fueron corroboradas e incluso endurecidas, cuando a mediados de 1946 el Presidente solicitó a Clark Clifford, uno de sus más estrechos colaboradores, que escribiese un informe sobre las relaciones soviético-americanas. Clifford y su ayudante, George M. Elsey, se entrevistaron con personal militar, diplomático y del servicio de inteligencia para obtener un mayor conocimiento sobre "la amenaza roja". En Septiembre presentaban un largo informe a Truman. El Presidente encontró el documento tan comprometedor y tan belicoso que se quedó con las diez copias existentes. El informe, llana y simplemente, aconsejaba hacer frente a la URSS militarmente.¹⁹

Hasta finales de 1946 Truman había expuesto claramente que EE.UU. intentaría frenar a la URSS en sus anhelos expansionistas hacia el Oriente Próximo y Asia. Pero esto era una política de reacción ante posibles movimientos soviéticos. Lo que Truman no había enunciado todavía era una política propia de iniciativas norteamericanas. No había duda de que el destino del mundo occidental estaba ligado a los dictados de la superpotencia americana, pero la situación en la esfera de influencia de EE.UU. era bastante complicada tras los desastrosos efectos de 6 años de guerra. Europa, tras la guerra, estaba completamente devastada. Muchas partes de Europa Central estaban amenazadas por el hambre. En Gran Bretaña no se descartaba un giro político radical hacia la izquierda. En Francia, la situación era tan inestable que Truman, temiendo que el Partido Comunista Francés se hiciese con el poder, había dado órdenes secretas en Mayo para que el ejército americano en Alemania se preparase para una posible intervención en Francia.²⁰ La situación era tan desesperada que las autoridades americanas temían que los partidos de izquierda, filocomunistas, se hicieran con el poder en un gran número de países. De hecho, a lo largo del siglo XX hemos tenido bastantes ejemplos en el sentido de que cuando la situación económica es tan crítica, las posturas comunistas tienen una mayor aceptación. Si no actuaba con celeridad EE.UU. podía "perder" el oeste europeo, y no por un ataque soviético, sino por el propio colapso de su economía. El sistema capitalista en toda Europa se encontraba en peligro.

El sábado por la mañana del 21 de Febrero de 1947 un oficial de la embajada británica en Washington llegaba al Departamento de Estado y comunicaba a Dean Acheson que, debido a la crisis económica que su país estaba sufriendo, Inglaterra no podía suministrar los \$250 millones en ayuda económica y militar que Grecia y Turquía

18. Truman, Harry S. *Year of Decisions*. p. 52.

19. Pemberton... pp. 89-90.

20. FRUS. 1946, Europe, V. pp. 435-438.

necesitaban. Estos dos países estaban, hasta ese momento, dentro de la esfera de influencia británica y por lo tanto correspondía al gobierno de Su Majestad velar por los intereses occidentales, en general, y británicos, en particular, en aquella zona. Tal y como el Secretario de Estado norteamericano, George Marshall, más tarde observaría “esto significaba la retirada británica del Próximo Oriente, con las implicaciones obvias para el país que le sucediera”.²¹ Esta circunstancia venía a corroborar el temor americano de un derrumbamiento de la economía europea con sus inevitables consecuencias negativas. En estos momentos, incluso Europa occidental se podía perder en manos comunistas.

En Grecia, el Frente de Liberación Nacional, dirigido por líderes comunistas y ayudado por el yugoslavo Joseph Broz “Tito”, luchaba contra un grupo monárquico-conservador, apoyado por Londres, en una terrible y desestabilizadora guerra civil. Las potencias occidentales pensaban erróneamente que la URSS estaba detrás de los revolucionarios. Ante el avance de las fuerzas del Frente de Liberación Nacional EE.UU. ya había contribuido a la causa de Londres con \$260 millones durante 1946. Con esta experiencia acumulada el Departamento de Estado tardó solamente una semana en elaborar un detallado plan de ayuda tras la declaración de retirada por parte de Gran Bretaña.

El 26 de Febrero de 1947, Truman, Marshall y Acheson, se reunieron para discutir los informes de los estudios realizados por los expertos en el tema. Acheson repetía una y otra vez que si se perdía Grecia, Turquía no podría resistir la presión y terminaría cayendo también. Rusia ocuparía el espacio dejado por Gran Bretaña y tomaría control de los Dardanelos, con las consabidas implicaciones para todo el Próximo Oriente y sus campos petrolíferos. La moral caería en Italia, Alemania y Francia. Acheson estaba describiendo la teoría del dominó.²²

El 12 de Marzo de 1947 Truman pronunció un discurso en el Congreso que se iba a convertir en la base de la política exterior norteamericana en sus futuras relaciones con la URSS. El discurso, conocido como la “Doctrina Truman”, convenció a un Congreso compuesto en su mayoría por republicanos-conservadores de la obligación moral americana de defender a los pueblos libres de agresiones externas, y de que la seguridad del mundo occidental era simplemente una extensión de la propia seguridad americana. El discurso decía:

En estos momentos de la historia mundial casi todas las naciones tienen que elegir entre formas alternativas de vida. La elección casi nunca es libre.

Una forma de vida se basa en el deseo de la mayoría, y se distingue por sus instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de libertad individual, libertad de expresión y de religión, y libertad de expresión política.

La segunda forma de vida se basa en el deseo de una minoría impuesta por la fuerza. Se basa en el terror y en la opresión, en una prensa y radio controladas, en unas elecciones amañadas, y en la supresión de las libertades individuales.

Creo que la política de EE.UU. tiene que apoyar a los pueblos libres que se resisten a su dominación por minorías armadas o por la presión exterior.

Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a alcanzar su destino según su voluntad.

21. Forrestal, James, *The Forrestal Diaries*, Walter Millis, ed. (New York, 1951). p. 245.

22. Ambrose, Stephen. *Rise to Globalism. American Foreign Policy Since 1938*. New York, 1983. p. 128-129.

El mundo no es inmutable, y el *status quo* no es sagrado. Pero no podemos permitir cambios en el *status quo* que violan la Carta de las Naciones Unidas...²³

En concreto el Presidente solicitó al Congreso \$400 millones para ayudar a Grecia y a Turquía. En realidad este hecho no suponía nada nuevo en la política exterior americana, ya que durante 1946 se había prestado una considerable suma de dinero para el mismo propósito. Lo que sí representaba un cambio radical era el contenido del discurso. El Presidente pedía apoyo para una batalla en todo el mundo contra el comunismo ya que, aunque específicamente sólo se pedía ayuda para Grecia y Turquía, Truman expresó claramente su predisposición a ayudar a cualquier nación amenazada por minorías armadas o por presiones exteriores. La Doctrina Truman se convertía en la política americana para “contener las amenazas soviéticas mediante una contraofensiva de poder donde y cuando fuera requerido”²⁴ EE.UU. se convertía en el “policía mundial” para controlar cualquier indicio de expansión o supuesta expansión comunista, siempre inspirada por Moscú. En su afán por contrarrestar un supuesto expansionismo soviético, EE.UU. se iba a ver envuelto en una serie de guerras que podía haber evitado, ya que, en verdad, se trataban de guerras locales, en muchos casos como en Grecia, no dirigidas por la URSS.²⁵

No obstante, la dura postura representada por Acheson y Truman tenía sus detractores en el mismo Departamento de Estado. George Kennan, el más reconocido experto en asuntos soviéticos, se oponía a mandar ayuda militar a Turquía, ya que esta nación no tenía problemas comunistas y además bordeaba la URSS. Acheson rechazó el argumento. La oportunidad de fortalecer a Turquía militarmente era muy atractiva como para dejarla escapar. De igual forma, Kennan protestó por el duro tono ideológico utilizado en el discurso y por el compromiso tan global que el Presidente había hecho. Esta percepción la compartían el Secretario de Estado, Marshall, y Charles Bohlen, otro experto en temas soviéticos, claro que, había un motivo para utilizar este tono tan agresivo ya que al Secretario de Estado, Marshall, se le dijo que Truman pensaba que el Senado nunca aprobaría la doctrina si no se enfatizaba el peligro comunista.²⁶

En su discurso, Truman, y su estrecho colaborador Acheson, nunca mencionaron los importantes factores económicos que en realidad querían proteger. Ambos proponían una simple y directa llamada ideológica para actuar sin ningún tipo de obstáculo. No deseaban un mensaje que, por sus connotaciones económicas, pudiera dificultar la aprobación de la doctrina, ni que desenmascarase las verdaderas intenciones americanas sobre los pozos petrolíferos del Próximo Oriente.

23. Citado en *Major Problems in American Foreign Relations: Documents and Essays. Vol II. Since 1914*. 2nd. ed. 1984. p. 309. APG FJE MAE Leg. 12.3.3. Department of State Radio Bulletin. Discurso de Truman en el Congreso sobre Grecia y Turquía, 12 de Marzo, 1947.

24. *Major Problems in American Diplomatic History. Documents and Readings. Vol II*. Ed. by D. Smith. 1964. p. 574.

25. LaFeber, Walter. *America, Russia and the Cold War, 1945-1990*. New York, 1991. pp.55-56. Paterson, Thomas G. *On Every Front. The Making of the Cold War*. New York, 1979. p. 58. Yost, Charles. *The Conduct and Misconduct of Foreign Affairs. Reflections on US Foreign Policy since World War II*. New York, 1972. p 57.

26. Kennan, George. *Memoirs, 1925-1950*. Boston, 1967. pp. 315-322.

El componente económico de la Doctrina Truman se haría público en un discurso diferente para no “confundir” a los órganos decisorios de la nación. El 6 de Marzo de 1947, Truman daba una conferencia en la Universidad de Baylor en la que manifestó que si la expansión de las economías controladas por los estados (como las comunistas) no eran detenidas, y que si no se abrían los mercados del mundo para empresarios privados, la depresión económica volvería a azotar EE.UU. y, entonces, el gobierno tendría que intervenir en el día a día de la sociedad norteamericana. Como consecuencia de ello, el pueblo americano tendría que decir adiós a sus tradicionales iniciativas económicas y personales. Para concluir, Truman dijo algo que sin lugar a dudas llegó a lo más hondo de la población americana: “No debemos sufrir la década de los treinta otra vez”.²⁷

La respuesta soviética a la Doctrina Truman no se hizo esperar. Al día siguiente de que el Presidente Truman interviniera en el Congreso, el gobierno de la URSS hacía públicas sus impresiones con respecto a la ayuda norteamericana destinada a Grecia y Turquía.

El gobierno de EE.UU. no tiene la intención de actuar en el caso griego como se podría esperar de un miembro de la ONU preocupado por el destino de otro miembro de la misma organización. Truman ni siquiera ha considerado apropiado esperar los resultados e informes de la Comisión del Consejo de Seguridad de la ONU mandada especialmente a Grecia para investigar la situación sobre el terreno. De hecho, Truman ni siquiera ha tenido en cuenta a la ONU o la soberanía del propio estado griego. ¿Qué quedará de esta soberanía griega cuando el personal civil y militar americano se ponga a trabajar en Grecia con los \$250 millones asignados a ese país? La soberanía y la independencia de Grecia serán las primeras víctimas de esta singular defensa.²⁸

Por significativos que fueran los comentarios soviéticos el mensaje del Presidente había calado hondo en la sociedad norteamericana y, lo que era todavía más importante, en el Congreso, órgano que, a mediados del mes de Mayo, ya había aprobado la doctrina de forma abrumadora.

La Doctrina Truman tuvo un significado especial para el desarrollo de la política exterior norteamericana y de la propia sociedad de aquel país. El Presidente había metido el miedo en el cuerpo del ciudadano estadounidense, quien empezó a experimentar una paranoia contra las tendencias comunistas, e izquierdistas en general, que poco a poco iban a distorsionar la realidad de su propio país, provocando a finales de la década, una ofensiva interna (caza de brujas) contra cualquiera que se le pudiera relacionar, aunque fuera muy remotamente, con posturas de izquierdas.

De igual forma, Truman había convencido al Congreso del “peligro comunista” adquiriendo prerrogativas importantes para establecer las directrices de la política exterior norteamericana. De esta forma se había sentado un precedente muy peligroso. Al igual que sucedió con la intervención en la guerra civil griega para combatir el comunismo, en el futuro, EE.UU., bajo el mismo pretexto, intervendría en otros conflictos locales, como fue

27. Public Papers of the Presidents of the United States. Harry S. Truman. 1947. Washington, 1963. pp. 167-172.

28. *Izvestia*, 13 de Marzo de 1947, cit. in Alvin Rubinstein, ed. *The Foreign Policy of the Soviet Union*. New York. 1966. pp. 230-231.

la guerra del Vietnam, pero con unos resultados francamente desastrosos a nivel de su política internacional y, en nuestra opinión, más negativos todavía a nivel interno para la propia sociedad americana.

Por último, la Doctrina Truman sirvió para justificar dos hechos de suma importancia para el desarrollo de las relaciones Este-Oeste o, por qué no decirlo, para el desarrollo del mundo y la configuración de las relaciones internacionales en las décadas venideras. En primer lugar, sirvió para emprender un colosal programa de ayuda económica y militar a occidente para salvar sus economías. En segundo, cualquier problema que surgiese en el mundo estaría, a partir de ahora, inspirado por el supuesto expansionismo moscovita. Ya no habría que dar explicaciones por los posibles fallos que pudiera producir el mismo sistema capitalista, el origen de los problemas sería siempre el mismo: el Kremlin.

En Julio de 1947 la revista *Foreign Affairs* publicaba un artículo titulado: "*The Sources of Soviet Conduct*" firmado por un tal "Mr X". Pronto se supo que George F. Kennan, el más prestigioso experto en temas soviéticos, era el autor del artículo. En realidad se trataba del "*long telegram*" que Kennan había mandado a Washington en Febrero de 1946 y que supuso la más importante fuente intelectual para la puesta en marcha de la Doctrina de Contención y del Plan Marshall.

Kennan ya había advertido a lo largo de la década de los cuarenta de la imposibilidad de cooperar con Stalin. En realidad el pensamiento de Kennan se convirtió en la postura cuasi oficial del gobierno americano. La publicación del artículo, en Julio de 1947, coincidió con la discusión en París de la puesta en funcionamiento del Plan Marshall.

Para Kennan los soviéticos estaban motivados por dos creencias fundamentales: El innato antagonismo entre capitalismo y comunismo y la infalibilidad del Kremlin. Su objetivo último era la conquista del mundo, pero dada la teoría soviética de la inevitabilidad del derrumbe capitalista, no tenía ninguna prisa ni momento determinado para llevar a cabo sus planes.²⁹

A pesar de la contundencia del mensaje anteriormente expuesto, lo que en realidad proporcionó un nuevo enfoque a la política exterior norteamericana fue el siguiente extracto del artículo:

... el principal elemento de la política de EE.UU. hacia la URSS debe ser una estrategia de larga duración, paciente pero firme y vigilante para contener las tendencias expansionistas soviéticas... la presión soviética contra las instituciones libres del mundo occidental debe ser contenida mediante una diestra y vigilante aplicación de oposición de fuerza en una serie de puntos geográficos y políticos en constante cambio que se corresponden con las variaciones y maniobras de la política soviética...³⁰

Según explicó el propio Kennan más tarde su artículo había sido mal interpretado. Él no pensaba que los soviéticos fueran una amenaza militar seria, ni que quisieran emprender una guerra contra EE.UU. El desafío que Kennan observaba era de carácter

29. Kennan, George F. *American Diplomacy*. Chicago 1984. pp. 107-128.

30 "X", "The Source of Soviet Conduct", *Foreign Affairs*, XXV (July, 1947). pp. 575-576. Kennan, George. *American Diplomacy*. Chicago, 1984. pp. 107-128. Ambrose, Stephen. *Rise to Globalism...*pp. 146-147.

económico y político, y debía ser contenido mediante el uso de argumentos político-económicos.³¹ De igual forma, en Noviembre de 1947, Kennan informaba al Secretario de Estado, Marshall, que los esfuerzos soviéticos para rellenar los vacíos de poder producidos por las derrotas alemana y japonesa habían sido detenidos en su mayor parte. Kennan identificaba también las zonas estratégicas donde EE.UU. tenía que mantener el orden para salvaguardar sus intereses vitales. Esas zonas eran el continente americano, Europa occidental, el Oriente próximo y Japón. Para concluir su informe Kennan señalaba que había que convencer a otros países para que ayudasen en la lucha contra el comunismo, ya que si todo el esfuerzo recaía sobre EE.UU. supondría una empresa de proporciones gigantescas.³²

Como era de suponer el artículo de Kennan suscitó diversas y encontradas reacciones. La mayoría de políticos y expertos entendió que Kennan proponía un control, mediante el uso de la fuerza, constante y global de los movimientos soviéticos. En definitiva, suponía el reconocimiento oficial de que nunca se llegaría a un acuerdo con los soviéticos.

Walter Lippmann, periodista experto en temas de política internacional, manifestaba su oposición al artículo de Kennan. Lippmann estaba de acuerdo con la ayuda económica que suponía el Plan Marshall pero era contrario a los aspectos militares de la Doctrina Truman, ya que no consideraba que los soviéticos quisieran dominar el mundo ni que su política fuera en contra de los intereses vitales de EE.UU. Desde nuestro punto de vista, el Plan Marshall era, en realidad, la puesta en práctica de la Doctrina Truman en Europa, pero enmascarado por los aspectos de ayuda económica que proponía. En una serie de artículos periodísticos, más tarde recopilados en un libro titulado *The Cold War*, Lippmann explicaba detalladamente las negativas repercusiones que el seguimiento de la Doctrina Truman acarrearía a EE.UU. En su lugar, y siguiendo una postura más conciliadora, proponía un acuerdo con los soviéticos para la retirada de americanos y soviéticos de Europa Central.³³ Por supuesto tal propuesta no tenía en cuenta la realidad política de hechos consumados en esa zona del continente, o es que acaso EE.UU. habría aceptado una retirada total de sus tropas de Europa occidental. De igual forma la URSS EE.UU. no estaba dispuesta iba a renunciar a su "colchón de seguridad" constituido por los países satélite del centro y este de Europa.

Otros estudiosos contemporáneos también se han mostrado muy críticos con respecto a Kennan y su artículo. Walter L. Hixson opina que Kennan desarrolló su pensamiento político sobre la guerra fría condicionado enormemente por su fuerte compromiso anticomunista sin tener en cuenta las realidades de fuerza de poder en el mundo en aquellos momentos. En su opinión Kennan no buscaba un equilibrio de poder real, sino la derrota y aislamiento soviéticos acompañados del dominio occidental. Hixson enfatiza que cuando Kennan ayudó a catapultar la opinión pública y militar de EE.UU. hacia una postura sin lugar a dudas intransigente con respecto a la URSS, sus argumentos se basaban en suposiciones psicológicas, ejemplos substraídos de la historia rusa, y exageraciones sobre la debilidad del Kremlin, ninguna de las cuales se asemejaba a la realidad de aquellos días.³⁴

31. Kennan, George. *Memoirs: 1925.1950*, pp. 354-367.

32. FRUS. 1947. I. pp. 770-777.

33 Lippmann, Walter. *The Cold War: A Study in US Foreign Policy* (New York, 1947).

34 Hixson, Walter L. *George F. Kennan: Cold War Iconoclast*. New York, 1989.

Por su parte, Anders Stephanson, otro experto contemporáneo en el tema, manifiesta que es más que dudoso que en 1946-47 los soviéticos tuvieran la intención de atacar a occidente con el propósito de destruir la vida tradicional de los americanos. Además Stephanson cree que los objetivos políticos de Stalin en el exterior eran limitados; que el mandatario soviético respondía a las amenazas externas, tal y como Stalin las percibía; y que en realidad era un expansionista "prudente". Es interesante señalar que Stephanson ha recibido la influencia de los polémicos y perspicaces escritos del desilusionado comunista español Fernando Claudín.³⁵

En términos generales, tanto Hixson como Stephanson argumentan que Kennan es responsable en gran medida de exagerar la amenaza soviética, sobrestimar los intereses de EE.UU., perpetuar el mito de la teoría del dominó, y promover el uso de la fuerza militar. De igual forma mantienen que ni el rearme militar ni la globalización de la Guerra Fría eran necesarios, por el contrario, piensan que se podía haber llegado a un acuerdo con los soviéticos, pero que la actitud de Kennan y las autoridades políticas norteamericanas en aquel momento y en los años siguientes impidieron tal acercamiento.³⁶ En nuestra opinión, la actitud del gobierno norteamericano supuso un craso error político, e incluso pudo ser un error calculado, un montaje político-económico, ya que como el propio futuro nos enseñaría, el bienestar americano no dependía en absoluto de los mercados de Europa central y oriental, cerrados caso totalmente a los intereses comerciales de EE.UU. durante toda la Guerra Fría.

Como hemos podido comprobar, las desavenencias entre EE.UU. y la URSS aumentaron tras la Segunda Guerra Mundial aunque, durante los primeros momentos, siempre existió la posibilidad de un entendimiento entre ambas y de reconocimiento de sus respectivas esferas de interés. La URSS aceptaba la influencia norteamericana, no le quedaba otro remedio. Por el contrario, EE.UU. no estaba dispuesto a reconocer la zona de influencia soviética. La paranoia comunista reinante en EE.UU. tras la guerra ayudó a que este país se embarcase en una política intervencionista en gran parte de Europa y Asia para detener la supuesta "expansión comunista". Pero con estas medidas estaba provocando la reacción soviética. Con su actuación, el gobierno norteamericano lanzó el guante y desafió a los responsables soviéticos, y como consecuencia de ello el posible entendimiento entre ambas potencias se hizo prácticamente imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrose, Stephen. *Rise to Globalism. American Foreign Policy Since 1938*. New York, 1983.
- Carrol, John and Herring, George, Eds. "The Coming of the Cold War". *Modern American Diplomacy*.

35 Stephanson, Anders. *Kennan and the Art of Foreign Policy*. Boston, 1989. Claudín, Fernando. *The Communist Movement: From Comintern to Cominform*. Middlesex, England. 1975.

36 "Was the Cold War Necessary?" Leffler, Melvyn. *Diplomatic History*. Vol 15. Nº 2. Spring 1991. pp. 265-275.

- Claudin, Fernando. *The Communist Movement: From Comintern to Cominform*. Middlesex, England, 1975.
- Djilas, Milovan. *Conversations with Stalin*. New York, 1961.
- Evangelista, Mathew. "Stalin's Postwar Army Reappraised". *International Security*, VII. Winter, 1982-1983.
- Forrestal, James. *The Forrestal Diaries*. New York, 1951.
- Gaddis, John L. *Russia, the Soviet Union and the United States. An Interpretive History*. New York, 1990.
- Graebner, Norman. *The Cold War*. 1976.
- Hixson, Walter. *George F. Kennan: Cold War Iconoclast*. New York. 1989.
- Kennan, George. *Memoirs*. Boston, 1967.
- . *American Diplomacy*. Chicago, 1984.
- . *Foreign Affairs*. XXV. "X. The Sources of Soviet Conduct". July, 1947, pp. 575-576.
- Koldo, Gabriel. *The Politics of War, 1943-1945*. New York, 1968.
- LaFeber, Walter. *America, Russia, and the Cold War, 1945-1990*. New York, 1991.
- Lefler, Melvin. "Was the Cold War Necessary?" *Diplomatic History*. Vol 15. N° 2. Spring 1991.
- Lippman, Walter. *The Cold War. A Study in US Foreign Policy*. New York, 1947.
- Paterson, Thomas G. *On Every Front. The making of the Cold War*. New York, 1979.
- Pemberton, William E. *Harry S. Truman. Fair Dealer and Cold Warrior*. Boston, 1989.
- Rubinstein, Alvin. *The Foreign Policy of the Soviet Union*. New York, 1966.
- Smith, D. *Major Problems in American Diplomatic History: Documents and Readings. Vol II. Since 1914*. 1984.
- Stephanson, Anders. *Kennan and the Art of Foreign Policy*. Boston, 1989.
- Truman, Harry S. *Memoirs, Volume One*. New York, 1955.
- . *Year of Decisions*. New York, 1956.
- Yost, Charles. *The Conduct and Misconduct of Foreign Affairs. Reflections on U.S. foreign Policy since World War II*. New York, 1972.

COLECCIONES DOCUMENTALES

- Documents on American Foreign Relations.
 Foreign Relations of the United States. Department of State. Washington.
 Public Papers of the Presidents of the United States. Washington.

PRENSA

- Pravda
 The New York Times